

# TRAS LAS HUELLAS DE OVIDIO Y TRAJANO: RUMANIJA



**2-14 de julio de 2019**

El pasado 2 de julio un grupo de 34 animosos viajeros, acompañados de los profesores Don Adolfo Domínguez y Don Jesús Quílez, emprendimos un viaje con destino a Rumanía, evocador y misterioso país, refugio del desterrado Ovidio, escenario de las gestas de Trajano y de las atrocidades de Vlad Tepes, el Empalador, príncipe de Valaquia en el s. XV, que inspiró más tarde la figura del vampiro Drácula en la mente calenturienta de Bram Stoker.

Así pues, de Barajas volamos a Bucarest adonde llegamos a media tarde, empezando a tomar contacto con el país y su hermosa capital. Al día siguiente, ilustrados por las explicaciones de Adolfo, iniciamos el periplo hacia la Dobruja o Dobrogea, la región más oriental del país que engloba la desembocadura del Danubio y la costa del Mar Negro con sus antiguas ciudades griegas y sus mezquitas, fruto de la posterior dominación otomana. Rumbo al este a través de la llanura danubiana admiramos los extensos campos perfectamente cultivados de maíz, de cereales y de espectaculares girasoles y cruzamos por primera vez el majestuoso y anchuroso río.



Nuestro primer objetivo fue **Adamklisi**, la iglesia de Adán en turco, pero como Rumanía es el país de la UE con menos kilómetros de autovías y las carreteras no son especialmente buenas el trayecto se nos hizo largo sobre todo en la parte final donde pequeñas colinas ondulaban el terreno y curvaban la carretera, pero el premio final mereció la pena.



En ese rincón de la Rumanía oriental se levantó en los confines del Imperio Romano en el año 109 el **Tropaeum Traiani** con la intención de celebrar la conquista de la Dacia por Trajano, siguiendo el modelo de construcciones funerarias circulares como el mausoleo de Augusto en Roma. Comenzamos por el museo donde se hallan perfectamente protegidos y bien preparados para su contemplación los relieves rescatados de las ruinas del monumento original. El tambor estaba decorado con una banda de metopas con los guerreros de ambos bandos contendientes y sus armas, entre ellas las temibles falces dacias que con

suma facilidad segaban los miembros enemigos. Dos frisos de motivos vegetales rematados con el lobo dacio enmarcaban las metopas. Luego en un cercano lugar arbolado vimos la reconstrucción que de dicho monumento conmemorativo se levantó en 1977.

Después de la comida y más carretera seguimos hasta el Mar Negro, el Ponto Euxino, festoneado de colonias griegas y arribamos a **Mangalia**, la antigua **Calatis**, fundada en el s. VII a. C., la única colonia de origen dorio. Esta ciudad cuenta con un museo arqueológico que alberga los objetos hallados en las excavaciones de la antigua colonia griega: cerámicas,

pequeñas esculturas, interesantes las de tipo Tanagra. Resultó ser lo más curioso un sarcófago en piedra descubierto en 1959, que albergaba un cuerpo con un papiro en la mano que bien podría inspirar algún *thriller* titulado *El caso del papiro desaparecido*, ya que para su estudio se dividió en dos partes de las que un ruso se llevó una que se desvaneció en la nada. Después de 50 años de especulaciones sobre su destino, fue localizado en Moscú y devuelto oficialmente al Museo de Calatis en 2011, donde es de esperar que traten de descifrar su contenido que podría iluminar algún aspecto interesante del pasado helénico de esa ciudad.

Después de pernoctar en **Mamaia**, una importante ciudad balnearia adonde llegamos en medio del diluvio universal, salimos temprano para visitar otras dos ciudades griegas, atravesando los consabidos campos de girasoles y bordeando una complicada costa de lagunas y albuferas. La primera la griega **Orgame** o **Argamum** para los romanos, fue fundada por los jonios en los acantilados del cabo Dolosman cercano al delta del Danubio para controlar las rutas navales. Anduvimos con bastante calor por un terreno un poco abrupto a veces. Vimos restos de la ciudadela de piedra amurallada y una puerta, bien conservadas ambas, pero después de oír las sabias y apasionadas explicaciones de Adolfo Domínguez sobre un túmulo funerario con un importante ajuar, la mayoría nos quedamos un poco decepcionados con el pobre muro conservado.

Mucho más interesante fue la visita del museo y el yacimiento de **Istro/(H)istria**, que toma su nombre del Istro, el Danubio, considerada la Pompeya rumana, también fundación

jonia de Mileto en el s. VII a.C. junto al lago de Sinoé, un antiguo golfo marino. Fue la primera fundación griega y alcanzó gran importancia, llegando a acuñar moneda. Su extensión varió según los avatares de la historia y aún no han sido localizados algunos monumentos de los que se tiene noticia. Vimos los restos de recintos amurallados helenísticos, romanos y bizantinos, templos griegos, dos termas romanas y basílicas



paleocristianas después de haber visitado el museo con los hallazgos arqueológicos del lugar, en su mayor parte escultura. Al regresar a Mamaia comprendimos porqué se denomina Negro al antiguo Ponto Euxino. Unas acaloradas viajeras decidimos bañarnos un rato en el mar y después de atravesar una barrera de algas de varios metros nos sumergimos en unas aguas de un verde oscuroísimo, nada caribeñas.

Al día siguiente desde la ciudad de **Tulcea** iniciamos la ansiada excursión al **delta del Danubio**, uno de los ecosistemas y humedales más grandes e importantes del mundo por su fauna y por su flora. Recorrimos durante tres horas en lanchas rápidas uno de los brazos principales del grandioso río y su laberinto de lagos y canales de distinta anchura que permiten



contemplar pequeños pueblitos, una lujurante vegetación y distintos tipos de aves como los pelícanos que consumen diariamente varias toneladas de peces, peces que no vimos pero que sí comimos pues al borde del río degustamos una especie de sopa local con cinco variedades de peces, muy del gusto de los lugareños pero bastante menos del

nuestro.

El sábado 6 de julio nos despedimos del Mar Negro en la actual **Constanta**, importante ciudad portuaria, la milesia **Tomis** del s. VI a. C. rindiendo homenaje a Ovidio, su héroe más famoso. Paseamos por el bello bulevar ajardinado que bordea el mar hasta llegar al antiguo casino modernista, uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de los años veinte del siglo pasado. Cerca se halla la **Catedral Ortodoxa de San Pedro y San Pablo** de finales del s. XIX y justo delante se encuentran los restos de la antigua Tomis, mientras que los restos de la muralla se hallan diseminados en un parque en otra zona de la ciudad. Poco más allá está la **Mezquita de Carol o de Mahmud** también del siglo XIX sobre una anterior del s. XIV en medio de un bello barrio novecentista desde donde se alcanza la gran **Plaza de Ovidio**, presidida por una estatua del gran poeta romano, que abatido y melancólico mira hacia el suelo, añorando los dulces años de Roma perdidos para siempre por un *carmen et error* nunca aclarados. Aquí en el antiguo ayuntamiento está el **Museo de Historia y Arqueología** que alberga la mejor colección de arte clásico de Rumanía, destacando la famosa estatua de la serpiente GlyKon del s. III a.C y los dioses Fortuna y Pontos, protectores del puerto, amén de estelas funerarias, relieves y esculturas y la sala del tesoro. Al ver en una sala del piso superior unos tubos para conducciones romanas de agua del s. II (al parecer no las había en el primero), me compadecí del urbanita Ovidio, perdido en los confines del mundo



lejos de las comodidades de la capital del imperio en un “país odioso y el más triste del mundo, con unos habitantes más fieros y crueles que los lobos de los que muy pocos conservan la lengua griega y apenas hablan latín”, según los lamentos del pobre poeta, desterrado a un rincón del imperio donde el control de Roma no se consolidó hasta Augusto. Al lado del museo está una curiosa construcción rectangular, el **Edificio del Mosaico Romano**, del s. IV que sirvió de almacén y otros usos portuarios, de tres niveles y decorado con un inmenso mosaico de más de 600 m<sup>2</sup>, decorado con motivos geométricos y vegetales. Después de comer abandonamos esta ciudad orgullosa de su pasado romano hasta en los nombres de sus calles para dejar la Dobrogea y regresar a Bucarest de paso para la evocadora región de Transilvania.

El domingo 7 salimos temprano dirección norte hacia **Transilvania**, nombre inevitablemente asociado a bosques impenetrables, terroríficos vampiros, lugares misteriosos o inexpugnables castillos pero en realidad es bastante más que eso. La región denominada *ultra silvam*, en alemán *Überwald*, es decir *más allá de los bosques* es una meseta protegida por la muralla natural de los Cárpatos que formó parte de la antigua Dacia, fue poblada más tarde por húngaros y sajones, que dejaron su impronta y solo se incorporó a la nueva Rumanía tras la disolución del Imperio Austrohúngaro después de la Primera Guerra Mundial. Al cambiar de escenario, en esta parte del recorrido Jesús Quílez tomó el mando de las explicaciones.

Una vez alcanzados los Cárpatos por primera vez en medio de un paisaje de montaña espectacular nos dirigimos hacia el **Castillo de Peles en Sinaia**, lugar de veraneo de los reyes de Rumanía, construido a finales del s. XIX por Carol I, de la germánica familia de los Hohenzollern, y primer rey de Rumanía, que fue un monarca ilustrado que modernizó el país y



dejó un buen recuerdo en su pueblo. Remontando el curso de un torrente que fluye entre majestuosos árboles, entre nubes de turistas alcanzamos el castillo, un edificio inspirado en los chalets suizos con dos bellas torres que se eleva en una ladera de la montaña. La visita del interior bastante interesante fue harto complicada por el abigarramiento del mobiliario y la decoración, la oscuridad propia de los edificios de esa época y el número de

visitantes. En su decoración intervinieron algunos de los mejores artistas del momento como Klimt que decoró la cornisa del teatro. Mucho más relajado fue el paseo posterior por los jardines aterrazados del castillo. El rey costeó íntegramente su construcción con su propia fortuna personal (algunos políticos modernos deberían tomar nota) y marcó un hito en su tiempo al ser el primero en tener calefacción central, electricidad y ascensor entre otros avances tecnológicos.

Por unos pintorescos paisajes de montaña llegamos a **Brasov**, la primera ciudad sajona que visitamos y una de las más importantes de Transilvania, situada en las laderas del monte Tampa y rodeadas de montañas de los Cárpatos meridionales. Desde el s. XII los sajones y

otros pueblos germánicos fueron invitados por los reyes húngaros a asentarse en estas tierras, pasando luego de la primitiva sociedad agraria a otra urbana, desarrollándose así estas ciudades. Todas las ciudades sajonas tienen su nombre germánico y abundan los letreros y carteles en letras góticas entre otras señas de identidad como la fe luterana. Desde el excelente hotel, muy bien situado, comenzamos visitando el centro histórico muy bien



conservado y organizado en torno a una bella plaza triangular de claro aroma centroeuropeo, la **Plaza Sfatului**, cuyo trazado se remonta al s. XVI. Era difícil a veces pensar que uno no estaba en cualquier ciudad austriaca o alemana. En la plaza admiramos palacios como el del antiguo ayuntamiento del s. XV, la **Casa Sfatului**, originariamente sede del gremio de los curtidores, la catedral ortodoxa y casas señoriales

de variados colores. Fuera de la plaza me llamaron especialmente la atención la **Puerta Blanca**, las casas nobiliarias, algunas iglesias tanto ortodoxas como católicas y luteranas, entre las que destaca la **Biserica Neagra**, la **Iglesia Negra**, denominada así por el aspecto con el que quedó tras el incendio de 1689. Es el edificio más importante de Brasov y uno de los mejores ejemplos de la arquitectura gótica oriental. Tiene tres naves de la misma altura y un ábside poligonal con pequeñas capillas. Está decorada con alfombras y tapices orientales, regalo de los comerciantes de la ciudad. Después de la visita algunos nos entretuvimos viendo en la plaza un concurso de música y bailes regionales de varios países del Este, siendo los mejores para mi gusto los polacos.

Al día siguiente, como todo turista que se precie, fuimos al celeberrimo **Castillo de Bran**, no lejos de Brasov, inmortalizado en s. XIX por el irlandés Bram Stoker en su famosísima novela del vampiro Drácula y por las recreaciones cinematográficas posteriores. Bram Stoker siendo niño pasó tiempo enfermo en cama y su madre le leía cuentos e historias de terror y de personajes siniestros como la princesa húngara Bathory, fomentando su desbordante imaginación. Nunca estuvo en Rumanía pero se documentó bien sobre el país, debió ver bonitos grabados de castillos y paisajes de Transilvania y creó el mito del conde Drácula inspirándose en un personaje real del s. XV, el sanguinario príncipe de Valaquia, Vlad Tepes, el Empalador, hijo de Vlad Dracul, caballero de la orden del Dragón, *Dracul*, de donde tomó el nombre. Como la ficción es más atractiva que la realidad asaltamos el castillo auténticas hordas de turistas dispuestas ahuyentar a todos los vampiros del mundo que debían estar aterrados y bien escondidos en sus tumbas ante tamaño asalto. En realidad el castillo del s. XIV que se eleva majestuoso sobre una roca no contiene nada que recuerde al famoso conde sino más bien a la reina María que a comienzos el s. XX sin miedo a las visitas de ultratumba lo decoró a su gusto.



Después en un bonito restaurante de madera con osos disecados para crear ambiente apreciamos un curioso y apetitoso plato típico: un ragú en una especie de cazuelita de pan que se iba impregnando de la salsa. Debido a una carretera cortada por un accidente de tráfico llegamos con retraso sobre el horario previsto a la bellísima ciudad de **Sighisoara**, cuya ciudadela medieval en la parte alta, amurallada y flanqueada por nueve torres y dos bastiones es patrimonio mundial de la Unesco. Fue una delicia atravesar las antiguas puertas, recorrer sus estrechas callejuelas, recónditos rincones, plazuelas, contemplar bellos edificios como la **Torre del Reloj** y la cercana casa en la que vivió entre 1431 y 1435 el príncipe de Valaquia Vlad Dracul y donde en 1431 nació su hijo Vlad Tepes, convertida hoy en día en Museo de Armas Medievales. Después de un breve paseo por la ciudad baja, continuamos el viaje para pernoctar en **Alba Iulia**.

Al día siguiente, 9 de julio, por la mañana hicimos una excursión hacia los Montes Apuseni al oeste de Transilvania con el fin de visitar las minas romanas de **Rosia Montana**



disfrutando enormemente de un paisaje cada vez más montañoso, ríos, densos bosques y pequeños pueblos que con sus almiarés en los prados nos recordaban la vieja estampa de los campos de nuestra infancia antes de la mecanización de las tareas agrícolas. Las minas de Rosia Montana, las Montañas Rojas, se han venido explotando desde época romana o incluso antes. Una de las razones de Trajano

para conquistar la Dacia, además de las políticas y estratégicas, fue la explotación de las riquezas de su subsuelo, acuciado por la catastrófica situación económica del erario de Roma, exhausto tras los excesos de Domiciano. Los romanos fundaron aquí en tiempos de Trajano la ciudad minera de *Alburnus Maior* para extraer oro, actividad que se mantuvo por los distintos pueblos que dominaron la región hasta que fue cerrada con la entrada de Rumanía en la UE. Actualmente una compañía canadiense tiene la concesión para su explotación, lo que ha originado una fuerte controversia por la posible contaminación y los daños a los restos romanos. Allí se han descubierto una necrópolis, inscripciones en griego y latín y galerías mineras y con mucho cuidado bajamos a las entrañas de la tierra por una de las que abrieron los romanos.

De regreso visitamos la ciudad de **Alba Iulia**, la antigua *Apulum* romana, la capital de la Dacia Superior fundada por Trajano en un estratégico emplazamiento junto al río Mures para proteger el norte de la Dacia de los pueblos bárbaros allende el *limes* del imperio, sede de la *Legio XIII Gemina* y capital medieval y actual de Transilvania. Sobre los restos de las antiguas fortificaciones romanas y medievales se construyó en el s. XVIII una magnífica



ciudadela a lo Vauban, la **Fortaleza de Alba Carolina** o **Cetatea**, en forma de estrella de siete puntas, obra cumbre de la arquitectura militar de los Habsburgo. En su interior alberga los restos romanos y dacios de la vieja *Apulum* y los monumentos más relevantes de la ciudad. Accediendo por la puerta desde el **parque Unirii o de la Unión**, en el **Museo de la Unión** visitamos los restos de los *principia*, el cuartel general del campamento romano muy bien ambientados con las enseñas de las legiones y esculturas en bronce de diversos emperadores romanos como Trajano y Adriano. A continuación la **Catedral Ortodoxa de la Coronación**, de comienzos del s. XX, construida para celebrar la reunificación de Transilvania y Rumanía y donde fueron coronados reyes Fernando I y María. Luego fuimos a la cercana **Catedral Católica de San Miguel**, del s. XIII, originalmente románica, gótica en su interior y muy transformada a lo largo del tiempo. A lo largo de una ancha calle ambientada con esculturas de personajes de épocas pasadas que invita a pasear o sentarse a descansar hay otros lugares de interés como el **palacio Apor**, residencia de una noble familia magiar, la universidad, la **Sala Unirii** o de la Unión, donde se reunió en 1918 el Parlamento de Transilvania para decidir la adhesión a Rumanía, el palacio episcopal con la **Biblioteca Batthyaneum** que alberga una importante colección de libros o la gran puerta monumental de La ciudadela.

Desde Alba Iulia hicimos una excursión hacia **Ulpia Trajana Sarmizegetusa**, la ciudad fundada en tiempos de Adriano en el lugar elegido por Trajano al oeste de la antigua capital dacia, en un lugar más abierto y mejor comunicado con el resto del Imperio por el famoso puente de Apolodoro de Damasco sobre el Danubio, con el fin de asentar allí a los veteranos de las Guerras Dácicas. Fue muy agradable la visita mañanera de los restos más importantes de la ciudad en medio de verdes campos y no lejos de las montañas. Comenzamos por lo más importante: el **anfiteatro** del s. II, de planta elíptica, capaz de albergar 5.000 espectadores, construido mayormente con piedra. Consta de dos partes: la arena y la tribuna de los espectadores. La arena tenía dos puertas principales, orientadas al este y al oeste, para la entrada y salida de los gladiadores y otras de servicio (norte y sur). La tribuna rodea a la arena con paredes paralelas cortadas por otras perpendiculares formando patios, equipados con bancos de piedra y de madera. Tras el abandono de la Dacia por Roma el anfiteatro se transformó en fortaleza para defenderse de las invasiones bárbaras. Cerca se hallan los restos de una escuela de gladiadores y un templo de Némesis, su diosa protectora, en el que se halló una inscripción latina. Más allá llegamos a la zona del foro con el **palacio Augustal**, sede de los sacerdotes de Augusto, la **Domus Praetoris** o gran casa del *procurator*, magistratura creada al final de la época republicana para la administración de las finanzas y que fue evolucionando hacia la figura de gobernador. También quedan restos de las termas y otros templos y edificaciones.



Continuamos a **Hunedoara** para visitar el **Castillo de los Corvino**, levantado en el s. XIII sobre una roca encima de un antiguo castro romano al que se le fueron añadiendo más elementos en el transcurso de la historia. Es muy sugerente la silueta del castillo con sus incontables torres puntiaguadas de ladrillo rojo y que, según parece, coincide con la



descripción del castillo del conde Drácula en la novela de Bram Stoker. Por un impresionante puente levadizo accedimos al interior para deambular por los patios, las torres y las cámaras góticas, de las que las más notables son la de los Caballeros y la de la Dieta, donde se reunía la Dieta de Transilvania.

Terminamos el día en **Deva** visitando el **Lapidario del Museo de Historia** que conserva importantes esculturas procedentes de la cercana Ulpia Trajana, entre ellas un Mitra Tauróctono que dio pie a las siempre acertadas explicaciones de Mariano. Este tema es bastante recurrente en Rumanía y no tiene nada de extraño teniendo en cuenta que el mitraísmo fue la religión favorita de los soldados romanos en la época imperial y allí, tierra de frontera, siempre hubo muchos legionarios. Más tarde, ascendimos en un funicular a la ciudadela, la **Cetatea**, del s. XIII que corona el cráter de un pequeño cono volcánico. Transformada en uno de los fuertes defensivos más importantes de Transilvania albergó un polvorín que voló por los aires en el s. XIX por lo que la visita terminó pronto después de contemplar el paisaje y procurar no tropezar con las víboras cornudas, moradoras del lugar.



Al día siguiente 11 de julio dejamos definitivamente Alba Iulia y nos fuimos aproximando de nuevo poco a poco a los Cárpatos que se elevan sin transición al final de la



llanura como una gigantesca muralla natural, esta vez a los montes Orestie, donde estaba **Samizegetusa Regia**, la antigua capital del rey dacio Decéballo. Rumanía conserva junto con Rusia la mayor parte de los bosques originarios de Europa como sucede en este apartado rincón de los Cárpatos. De pronto estábamos sumergidos en el mismo paisaje que contemplaron Trajano y sus legionarios: kilómetros y kilómetros

de montañas cubiertas de intrincados y densos bosques de hayas y coníferas, valles profundísimos y angostos, pequeños ríos, naturaleza virgen en estado puro. En medio de ese océano arbóreo llegamos al aparcamiento para ascender monte arriba por una pista bien acondicionada en medio de majestuosos árboles hasta el extenso yacimiento de Sarmizegetusa Regia. La ciudad constaba de tres partes: el caserío con las viviendas de sus habitantes diseminadas por las laderas del monte, la fortaleza y el área sagrada. Al culminar la ascensión llegamos a la fortaleza de la que se conservan algunos muros de piedra perfectamente tallada, índice del grado de civilización alcanzado por los dacios y de su

florecente economía, basada en parte en la metalurgia del oro y del hierro. De allí parte la vía sacra, un camino de losas bien conservadas de 4 metros de anchura, por el que debían de pasar las procesiones hasta el claro del bosque donde estaba el área sagrada que constaba de dos grandes terrazas artificiales sostenidas por muros macizos de piedra donde se asentaban los templos. Estos, contruidos en piedra y madera, con columnas, tenían proporciones monumentales y diferentes tipos de planta, rectangular o circular. Estos templos junto con un gran altar circular de andesita formaban el gran centro ceremonial de Sarmizegetusa, desconociéndose hasta la fecha a qué divinidad se rendía culto allí. Una canalización de agua atraviesa el complejo y recuerda que Trajano sólo pudo conquistar la ciudad asediada rindiéndola por la sed. Abandonamos el lugar cautivados por los impresionantes restos de la capital de Decébalos en medio de la espesura y por la brillantez de la estrategia de Trajano en toda la campaña militar, capaz de doblegar al poderoso e inteligente rey dacio y a la naturaleza que lo protegía. Cuando uno se encuentra allí el asombro ante la gesta de Trajano se desborda, porque una cosa es leer la descripción de las batallas en un libro y otra comprobar *in situ* la dificultad real que entrañó combatir en semejantes lugares tan bellos como inhóspitos contra unos dacios aguerridos e irreductibles, bien conocedores del terreno y que defendían su libertad.

Sin visitar los restos de otras pequeñas fortalezas dacias escondidas en las montañas para defender Sarmizegetusa nos dirigimos a **Sibiu**, otra de las más importantes e interesantes ciudades de Transilvania y de Rumanía, fundada en el s. XII por los sajones. Su casco histórico medieval y gremial, muy bien rehabilitado, se articula en torno a dos núcleos, la Plaza Grande y la Plaza Pequeña.

Empezamos la visita recorriendo las murallas de la **Cetatea** o fortaleza con sus torres defensivas hasta llegar a la **Plaza Grande**. Esta plaza, delimitada por edificios de diferentes épocas y colores ha sido siempre el centro tradicional de la vida de la ciudad, lugar de mercado y de encuentro. El edificio más notable es el **Palacio Blukenthal**, edificio barroco del s. XVIII, construido por el gobernador de Transilvania, Samuel von Brukenthal, que legó su imponente colección de arte a la iglesia luterana, siendo el primer museo abierto al público en Rumanía. Otro edificio relevante es la austera iglesia de los jesuitas del s. XVIII con la **Torre del Reloj**, que conecta con la **Plaza Pequeña**. Los edificios de esta segunda plaza del s. XIV al XVI estaban ocupados por artesanos que vendían sus productos en sus soportales. En una esquina se halla la famosa **Torre del Consejo** desde donde se divisa una bella vista de la ciudad. Desde otra esquina por una pequeña escalinata se baja a la **Plaza de los Orfebres**, donde éstos desarrollaban su oficio. En otra pequeña placita se encuentra la **Torre de las Escaleras**, la más antigua de la ciudad y



una iglesia evangélica del s. XIV de estilo gótico. Una bella ciudad para pasear y descubrir sus rincones.

Al día siguiente 12 de julio cruzamos de nuevo los Cárpatos a lo largo del inacabable **desfiladero del río Olt**, afluente del Danubio, que divide Valaquia en dos partes, la occidental, Oltenia y la oriental o Muntenia donde se halla Bucarest. El desfiladero no tiene las rocosas paredes a las que estamos acostumbrados sino unos 80 kilómetros de montañas boscosas. De nuevo el verdor exultante de los bosques tapizando las montañas y las límpidas aguas del río que de recién nacido va creciendo hasta alcanzar un caudal respetable a la salida del desfiladero. Allí nos aguardaba una sorpresa: en una pradera a orillas del río se encuentra un campamento romano, **Castra Arutela**, levantado en época de Adriano para defender el acceso al desfiladero.

Poco después nos detuvimos para visitar junto al río Olt el conocido **Monasterio de Cozia**, el nogal, del turco *koz*, nuez, fundado por Mircea el Viejo en el s. XIV para enterramiento propio y de su familia. Es el ejemplo más antiguo conservado de monumento de influencia bizantina en Valaquia aunque ha sufrido modificaciones con el paso del tiempo. Lo más interesante son las pinturas, especialmente las del pórtico.



Luego seguimos hasta la pequeña ciudad de **Curtea de Arges** donde se halla un bello monasterio bizantino del s. XVI, recreado en el XIX. La iglesia en planta en cruz latina con las paredes recubiertas de mármoles destaca por el bello conjunto de cúpulas y torrecillas y su impresionante decoración. Los impresionantes frescos que lo decoraban fueron trasladados al Museo de Arte de Bucarest. La iglesia es el panteón de los voivodas del s. XVI y de la dinastía real desde el s. XIX. Justo enfrente está la bonita **Fuente de Manole** del s. XIX relacionada con la macabra leyenda de Manole, el artífice de la iglesia que después de varias desventuras y tragedias personales, fue encerrado en una torre de la iglesia desde donde, cual Ícaro, saltó con unas alas, estrellándose contra el suelo. De allí continuamos hasta nuestro destino final, Bucarest, la capital del país.



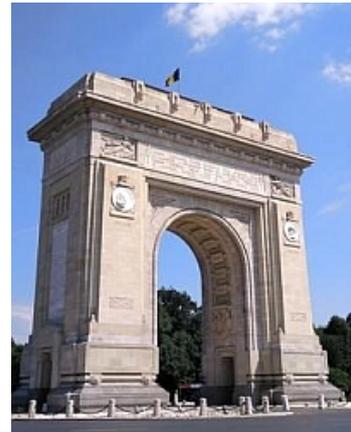
La víspera de nuestro retorno al hogar lo dedicamos íntegramente a conocer **Bucarest**. Existente ya en el siglo XV su aspecto de gran ciudad se lo debe a su primer rey Carol I, que asumió el trono de Rumanía en 1866 al crearse la nueva nación con la fusión de Valaquia y Moldavia. Este monarca ilustrado y amante de su pueblo dotó a Bucarest de grandes avenidas y hermosos edificios con el estilo de la época que hicieron que la ciudad fuera conocida como el *Pequeño París*.



Iniciamos la visita con el gigantesco y excesivo **Palacio del Parlamento de Rumanía**, *vulgo* Palacio del Pueblo, fruto de la megalomanía del dictador Ceaucescu para sede del Partido Comunista y su residencia personal y la de altos funcionarios. Actualmente alberga la sede de las dos cámaras del Parlamento y una galería de arte moderno. Situado en la Colina Spirii, es el edificio administrativo civil más grande del mundo (se extiende en 340.000 m<sup>2</sup>)

y su construcción supuso la destrucción de un área importante de la ciudad. Después de muy rigurosos controles de seguridad visitamos el edificio recorriendo los inmensos salones y galerías asombrados ante el lujo y la ostentación de su decoración y la altísima calidad de los materiales empleados. Un exceso y un despilfarro absolutos. Los dictadores suelen tener gustos muy caros.

Durante un completo recorrido en autobús por la ciudad descubrimos los amplios bulevares, las plazas y los monumentos más emblemáticos de la ciudad: el **Arco del Triunfo**, la **Plaza de la Revolución** y algunos de los más interesantes edificios de su entorno como el **Palacio del Senado de la República**, antigua sede del Comité Central del Partido Comunista, la **Biblioteca Central Universitaria**, gravemente incendiada por las bombas de la policía en 1989, el antiguo **Palacio Real** de Carol I reconvertido en **Museo Nacional de Arte** o el **Ateneo Romano**, auditorio musical, la **Plaza de la Universidad**, testigo de las protestas estudiantiles contra Ceaucescu duramente reprimidas por el régimen, con edificio principal de la **Universidad** en uno de sus frentes, la famosa **Calea Victoriei**, la calle de la Victoria que cuenta también con magníficos palacios, iglesias y teatros o las grandes avenidas arboladas de la zona norte donde se alzan hermosos palacetes en medio de bellos jardines .



Luego cerca de la **Plaza de la Unión** paseamos por el viejo y pintoresco casco antiguo de Bucarest recorriendo sus concurridas calles peatonales que conservan los nombres de los antiguos gremios que allí ejercieron su oficio como los sombrereros, los guarnicioneros o la famosa **Lipscani**, la calle de los comerciantes de Leipzig. En este animado barrio estaba en restauración el **Palatul Curtea Veche**, el Palacio de la Antigua Corte, resto del palacio y de la vieja ciudadela construidos por Vlad Tepes en el s. XV. Muy cerca se encuentran varias iglesias ortodoxas interesantes como la **iglesia de la Anunciación de Curtea Veche**, del s. XVI, la más antigua de la ciudad y bastante

deteriorada, **San Nicolás**, la iglesia rusa financiada por el zar Nicolás II que guarda un bello iconostasio y la pequeña **iglesia de Stavropoleos**, viejas posadas como **Hanul lui Manuc**, del s. XVIII donde se alojaban viajeros y comerciantes y una de las tabernas más antiguas el **Caru'Cu Bere**, lugar de reunión de intelectuales y bohemios desde el s. XIX.

Como remate hicimos una visita memorable al **Museo Nacional de Historia**, de finales del s. XIX. Allí admiramos en primer lugar el magnífico **Tesoro Nacional Rumano**, una impresionante colección de orfebrería y joyas de oro que abarca desde la Edad de Bronce hasta el s. XIX. Luego nos dirigimos a la sala donde se encuentra la réplica de la **Columna Trajana** de Roma que describe en sus relieves el desarrollo de las dos campañas de la



conquista de la Dacia por Trajano, separadas por una victoria. En el museo se expone la reproducción del basamento y de todos los relieves de la columna, escena a escena y a escala natural. Aparecen marchas, asedios, combates, arengas de Trajano, soldados dacios, la muerte de Decéballo, etc. La columna es una buena fuente para conocer el armamento y las costumbres de los dacios y para tener una imagen del célebre puente de Apolodoro de Damasco sobre el

Danubio, entre otras muchas cosas. Jesús fue explicando escena por escena como si tuviera un ordenador con toda la Wikipedia en el cerebro con tanta solvencia y pasión que el final de su detalladísima explicación fue coronado por un sonoro y merecido aplauso.

Después fuimos a comer a un agradable restaurante al aire libre donde celebramos el cumpleaños de Cari, casi una costumbre en estos viajes. En los postres ante el consabido pastel un pequeño coro de viajeros le cantó una felicitación *ad hoc* en rumano, cuya letra y partitura Mercedes Montero había conseguido Dios sabe dónde. En la tarde libre cada cual dirigió sus pasos según sus intereses. Un pequeño grupo visitamos el **Ateneo Romano**, el templo de la música clásica de Bucarest, sede de su orquesta sinfónica y teatro de la ópera, situado en una bella plaza ajardinada. El edificio tiene la forma de un templo clásico de orden jónico rematado por una gran cúpula. Un bello friso de frescos con escenas relativas a la historia de Rumanía circunda las paredes de la sala sinfónica y también nos sorprendió el vestíbulo circular, rodeado de columnas y con un precioso pavimento de mármol. Al entrar, los vigilantes seguían con interés la retransmisión de la final de tenis de Wimbledon entre Serena Williams y la heroína local, Simona Halep. Al salir, pudimos celebrar con ellos el triunfo de la campeona rumana, auténtica gloria nacional. Por la noche tuvo lugar la cena de despedida en un local al



aire libre, abarrotado de gente y con bastante frío, por lo que después tuvimos otra despedida más íntima en el hotel para agradecer a Adolfo y Jesús sus explicaciones y desvelos.

La última mañana la mayoría optó por dar un paseo y recalar en el **Museo Nacional de Arte** que está dividido en dos secciones, en un ala el arte europeo y en la otra el arte rumano medieval y moderno. Por la premura del tiempo cada cual se inclinó por lo que le pareció más atractivo, dado que luego había que ir a comer a un restaurante antes de ir al aeropuerto adonde llegamos acompañados de una lluvia torrencial, el desconsolado llanto de Rumanía por nuestra marcha.



20 de septiembre de 2019

MARÍA DEL REMEDIO MUÑOZ JIMÉNEZ